

La Golondrina,



HOJA LITERARIA Y DE VARIEDADES.

LAS PRODUCCIONES DE MUJERES ANTIOQUEÑAS TENDRAN PUBLICACION PREFERENTE.

EDITOR Y AGENTE GENERAL, JUAN J. BOTERO.

1.ª SERIE.

MEDELLIN, DOMINGO 31 DE JULIO DE 1881.

NUM. 6.º

LA GOLONDRINA.

A "LA GOLONDRINA".

Oye pajarita mía, querida mía, amiga.

En 1876 me encontré con José Manuel Lleras en una calle de Bogotá.

—Pero, hombre! me dijo al verme ¿qué diablos tienes? Mira que llevas una cara de escribiente removido *what is the matter with you?*

—No me lo preguntes otra vez—tendría que decirte lo; te reirías, y me ofenderías y me harías llorar.

—Pero, hombre. . .!

—Suspendamos la discusión por ahora. Mañana, si puedo, te contaré todo.

—Acompáñame á tomar una taza de café.

—No, gracias. Estoy triste; quiero estar solo. Adios.

—Hasta luégo.

Y nos separamos.

Al cabo de pocos días, envié á José Manuel (creo que murió: si así fuere, pueda su alma sentir mi amistoso y fiel recuerdo) le envié, te decía, la siguiente carta.

—Tú sabes como vivo: solo en este populoso desierto; tragando lágrimas, roto el corazón, rodando de día por las calles y metiéndome de noche en la tienda de la buena mujer que me da asilo.

Esta tienda queda bajo la alcoba del doctor Buendía (José M., nuestro amigo).

José M. se levanta á las cuatro y sus pasos en el piso alto son mi *diana*. Me pongo en pié, hago mi agua de panela y dejo mi agujero antes de que venga el día.

Una mañana no quise desayunarme: la *casera* me instó en vano, con el pocillo humeante.

—Pero ¿qué es lo que tiene, pues; que está tan así?

—¿No me ha oído usted (cómo no?) hablar de mi vecinita?

—*De fuerza*, que lo he oído, porque eso es de todos los días menos hoy. Y, en verdad ¿qué será? qué se haría? No la he oído esta mañana

—Ni yo tampoco.

—¿Qué será.....?

—Se habrá ido; la habrán matado.... Me hace falta. La echo de menos. Cinco meses de amistad; ¡y qué amistad! Tantas mañanas de amor; y qué amor!

—Y el doctor Buendía como que cayó en la cuenta, porque ¿se acuerda? apenas cantaba ella, oíamos los pasos de él.

—Tal vez la oiría él también.

La mañana estaba ya clara. El sol iba á salir y yo no me daba por entendido. Me daba miedo ver la calle y, no creo en que haya presentimientos; pero no me atrevía á mirar hacia afuera.

—El silencio suena, no siempre, es verdad; pero hay silencios que hacen ruido.

—Así le decía yo, seis años há, á la divina Elvira Silva y Gómez, que era entonces una niña

angélica y que debe de ser hoy un primor exquisito entre las bellezas bogotanas

El silencio suena.

Yo estaba en la pobre tienda oyendo una melodía que no sonaba, bien así como el molinero dormido, despierta *al ruido* de los pisones, cuando la rueda se pára y ellos *callan*.

Noche por noche, mañana por mañana, había oído á la del alba y por ciento cincuenta veces una voz dulcísima que sino me despertaba (porque el sueño rara vez venía á mis ojos) me consolaba al ménos.

El día en cuestion no la oí con los oídos del cuerpo; pero la lengua de mi alma y las fibras de mi corazón repitieron con mil variantes y por largo tiempo, la melodía dulcísima.

Á las cinco y média de la mañana me fué forzoso salir.

No me atreví á alzar la mirada á la cornisa. La bajé temblando, y qué ví, José Manuel, amigo? Mi compañera, mi consoladora, mi amistad, mi amor, mi golondrina estaba tendida entre un charco que la lluvia de la noche había formado al borde de la acera."

Tu amigo y compatriota,

C. A. E.

1881-Julio 29.

(Continuará).

"ACUERDATE DE MI."

(POESÍA DE ALFREDO DE MUSSET TRADUCIDA DEL FRANCÉS POR E. V.)

I

Acuérdate de mí cuando la Aurora
Abra ante el astro, su palacio ideal,
Cuando pase la Noche pensadora
Que sueña envuelta en su argentada chal.

Si á la voz del placer tu alma palpita,
Si al grato ensueño la velada invita,
Escucha! . . . En selva oscura
Hay una voz que sin cesar murmura:

"Acuérdate de mí"

II

Acuérdate de mí cuando el destino
Para siempre de tí me aleje ya.
Del dolor y el destierro en el camino
Mi corazón herido sangrará.

Piensa en mi amor y on el adios supremo.
Tiempo y ausencia amando no los tomo;
Mientras lata en el pecho
Mi corazón, te gritará deshecho:

"Acuérdate de mí."

III

Acuérdate de mí cuando en la tierra
Mi muerto corazón durmiendo esté,
Cuando flor solitaria de la sierra
Sobre mi tumba sus aromas dé.

Aunque no pueda verte . . . sobrehumana
Mi alma te buscará, cual fiel hermana.
Escucha! . . . En noche oscura
La voz oírás, que en su gemir murmura:

"Acuérdate de mí."

120 DE JULIO!

Saludamos con alborozo esta fecha, aniversario de nuestra santa Independencia.

Creerán algunos que al ocuparnos de tal asunto quebrantamos el propósito de no tratar sobre política, y esto no es así.

Cuando anunciamos no hablar de ella, nos referimos á la ruin y miserable política que las guerras civiles han engendrado y hecho germinar en el seno de nuestra Patria, pero nunca á lo que se roge y relacione con la santa guerra de la Independencia, con la bendita época de nuestra emancipacion social de donde nacieron tantos héroes, tan grandes hazañas, tantos hechos gloriosos que bien pueden dar asunto para un extenso poema, para la más sublime epopeya que pueda escribir un pueblo libre.

120 DE JULIO!

Al ver pasar esta fecha, anual del día feliz para la Patria, cuando un puñado de varones ilustres, con mano firme y corazón tranquilo firmaba el acta redentora que daba por resultado, para ellos el cadalso y para Colombia la libertad, "La Golondrina" no puede ménos de saludar con ¡Hurra! de entusiasmo á tan glorioso día.

Sentimos no habernos hallado en esta ciudad en la fecha expresada, para dar una revista de la fiesta cívica que debió ser lucida, espléndida, como cumple á la rica capital de nuestro Estado, pero en cambio ofrecemos á los lectores un bosquejo de la que se celebró en Rio-Negro, á la cual fuimos directamente invitados, como hijos que somos de aquel pueblo.

Pocas veces nos hemos sentido mas animados de patriotismo y más orgullosos que en estos días, al ver cómo el suelo que nos es tan caro celebraba la fiesta nacional.

Desde la víspera Rio-Negro se encontraba en la mayor agitacion, todos sus habitantes dejaron el trabajo temprano para entregarse á los preparativos de la funcion.

Cada cual se esmeraba en ellos, para recibir lucidamente y con las consideraciones que se merece, al gran día que tocaba ya á las puertas de los que estiman de veras á la Patria, de los que no son ingratos con la pasada generacion, que por herencia nos dejó el más rico de los tesoros,

[LA LIBERTAD!

Por la noche la ciudad fué profusamente iluminada y parte del pueblo subió á la colina donde está situado el cementerio, á saludar con vitores y lágrimas las cenizas de los patrios que allí descansan despues de una vida de agitaciones y de combates.

Una banda de cornetas con aires marciales dió retreta fúnebre al pie del altísimo túmulo que sostiene el rico osario, la blanca urna sepulcral, el bello vaso cinerario de mármol que guarda en depósito lo que nos ha quedado del héroe de Ayacucho.

Cuando esta guerrera música callaba, sonaban salvas y gritos de entusiasmos patriótico, llevándonos á tal punto la impresion que en aquellos momentos nos dominaba, que á veces creíamos oír alzarse de los frios mármoles una voz que repetía la sublime invencion del héroe:

"ARMAS Á DISCRECIÓN, PASO DE VENCEDORES".

La noche, aunque de verano, estaba lujosamente oscura, formando un hermoso contraste con la ciudad iluminada que mirábamos á nuestros piés.

Recostados á tan venerable monumento, ¡cuántas reflexiones se agolpaban á la imaginación mirando y volviendo á mirar aquel mudo y blanco gigante que se alza sobre el collado, como para velar por el pueblo que abajo se agitaba en medio de luces, de músicas y de Hosannas á la Libertad!

Cuando dejamos aquellos lugares con el alma entristecida á la par que llena de un santo entusiasmo, y descendimos á la ciudad, conocedores de la pobreza de algunas casas, no pudimos menos de conmovernos con todo el corazón al ver que, ciudadanos enfermos é indigentes habian colocado una, dos, cuatro y aun mas luces sobre las puertas y ventanas de sus pobres habitaciones; que allí en donde, tal vez, hacia muchos días habian carecido de una vela y quizá de un candil siquiera para no llegar á su lecho á oscuras, la fuerza del amor patrio habia brotar el fuego, la luz sagrada que iluminaba la noche precursora de día tan grande.

No es con montones de oro como celebra un pueblo el aniversario de su independencia; es con ese tesoro de gratitud que se encierra en los corazones generosos, que alientan y viven por su patria y para su patria....

La noche la pasamos en vela aguardando que brillara la aurora del día grande, aurora que vió llegar Rio-Negro en medio del mas crecido entusiasmo, con vivas, música, salvas y cohetes.

Como á eso del medio día, despues de una funcion religiosa con la cual veneran á su modo nuestras matronas la fiesta de la Patria, se erigió la tribuna en la plaza principal, al frente de un hermoso sitial adornado con banderas tricolor y coronas de laurel y de inmortales que servían de marco á los retratos de nuestros caudillos, mirándose en el banquillo del pié, la valiosa corona de oro que un día el pueblo agradecido del Perú, quizo poner sobre la levantada frente del padre de la Patria, del Libertador Simon Bolívar, guinalda que él á su vez pasó al ilustre General Antonio J. de Sucre, el cual por su parte, tambien, encontrándola enorme y onerosa,

no que solo podría descansar sobre la misma frente de la Gloria representada, encarnada, alegoriada en el bravo entre los bravos, el joven General José M.^o Córdova.

El sitial le servía de solio á un glorioso resto de la magna guerra, al soldado negro, al decrepito anciano Francisco Villa que tantas veces y en tantos campos de batalla luchó á las órdenes y al lado de los héroes cuyos retratos mirábamnos allí.

Francisco Villa es de alta estatura, de tez negrísima y porte caballeroso, viste ruana y alpargata como los hijos del pueblo, pero sobre esa ruana ostenta unas medallas de honor que valen mas que los botones de oro del frac del *dandy* necio y presumido, ó la *leontina* de diamantes del rico banquero.

En sus campañas ascendió á Sargento, título mas honorífico que un generalato de hoy, porque Villa luchaba entónces por la libertad, y ahora se pelea por el interes mezquino de mando y de dinero.

A la derecha del sitial se veía una carroza sencillamente adornada con flores silvestres y musgos, de entre los cuales se alzaba el retrato del invicto Córdova, simbolizando así al genio de la guerra en pié sobre los verdes bosques y floridos jardines de un nuevo mundo que recibió, en mucha parte, la libertad, de aquella magnífica espada.

Al pié del retrato estaba el sombrero que el héroe tenia puesto el día de su desgraciada muerte, en el cual se ven manchas de la más preciosa sangre y las cortadas que sobre él diera mano asesina.

De un lado, la corona que ornó su frente el día del triunfo.

Del otro, el sombrero que cubria esa misma frente el día que murió vilmente asesinado.

¡Cuánta gloria!

¡Cuánto crimen!

A la tribuna subieron varios ciudadanos y en sentidos discursos hicieron el encomio de los sacrificios y generosos esfuerzos de nuestros padres por darnos libertad; cantando allí cerca un himno patriótico muy apropiado á tan solemnes momentos.

Por la tarde fué conducida la carroza, en medio de un uniformado cuerpo de voluntarios, á la colina donde está el monumento de nuestra gloria, rompiendo las bandas de música con una marcha guerrera al son de la cual caminaba con paso trémulo pero marcial el negro y viejo soldado, conduciendo en sus manos temblorosas la preciosa corona; que así como un día en el Cuzco Bolívar y Sucre no encontraron otra frente mas digna que la de Córdova para ceñirla con ella, Rio-Negro en esa tarde no halló manos mas merecedoras que las del negro soldado hijo del pueblo, para llevarla á depositar al pié del mausoleo donde duerme el mártir de tan precioso trofeo.

Así se practica la República y la democracia, por un pueblo libre.

Concluimos manifestando que los discursos en aquella tarde fueron acomodados al fin á que se destinaban.

Por la noche se elevaron globos formados con los colores de nuestra bandera nacional, y luego asistimos al Teatro, donde se mostraron cuadros alegóricos de la libertad y de nuestros héroes.

Sentimos, por falta de espacio, no insertar otros discursos que el pronunciado al pié del monumento del General Córdova, por nuestro inteligente amigo Juan C. Tobon, que verán nuestros lectores á continuacion.

J. J. R.

LA LIRA Y LA ESPADA.

A la memoria de los proceres de la Independencia, hijos de Rio-Negro.

Oj! santa Libertad! Nuncio del Cielo!

Gérmen de todo bien, cuya mirada

Rompe de negra oscuridad el velo;

Angel de luz, dulcinea y consuelo.....

Yo te saludo ¡Libertad sagrada!

Tú que rasgas el fúnebre sudario
De tinieblas, oprobio y servidumbre
Que circunda al cautivo solitario;
Tú que alzas un altar sobre un osario
Como el águila un nido en una cumbre.

¡Ay! qué es un pueblo esclavo? El gran venero
Que explota esos lobos soberanos;
Es un lúgubre y triste prisionero
A quien oprimen con dogal de acero
Esas larvas con cetro: los tiranos.

Tú descendes callada y misteriosa
Hasta ese limbo de expiación y muerte
En que la esclava humanidad reposa,
Y acaricias amante y generosa
Ese cadáver corrompido, inerte.

Y á tu influjo galvánico y fecundo
Ese Lázaro nuevo se levanta
De su sueño letárgico y profundo
Y en la atmósfera azul de un bello mundo
Respira, siente, se sublima y canta!

¡Oh santa Libertad! En este día
Por mi patria á tu culto consagrado,
Himnos de amor y cantos de alegría
Se alzan ardientes en la tierra mía,
En este suelo que has purificado.

En esta patria dulce y generosa
Un tiempo alzó la esclavitud su trono,
Y á esta virgen risueña y pudorosa
Una mano extranjera, ignominiosa
La arrojó en el dolor y el abandono.

Y largos años arrastró callada
Su vergüenza, su oprobio y su tormento,
De DANTE en el INFERNO castigada,
Sin tener una lira ni una espada,
Ni fuerza material ni pensamiento.

Hasta que tú, viajera redentora,
A su lecho de angustias descendiste,
Y á la virgen doliente y soñadora,
Llegó la dulce, la solemne ho. a
Con voz enajenada le dijiste.

Era un hermoso y rutilante día
Tal como hoy, de lumbres y de aromas;
El rojo sol con plácida alegría
Sobre un cielo de tal resplandecia
Y en la selva arrullaban las palomas.

Al despertar la virgen, en su frente,
Se vio brillar el fuego de tus ojos,
Llama inmortal de un astro sin poniente,
A cuyo resplandor limpio y ardiente
De su prision crujieron los cerros.

Tu profética voz bajó á los mares
Y cruzó los andinos horizontes;
Visto como un ángel los hogares,
Y tus dulces magníficos cantares
Tradujeron alondras y *sinsontes*.

Y á esa voz, presurosos acudieron
Todos tus hijos. Libertad amada!
En tu fuego sus almas encendieron
Y de tu noble mano recibieron
Unos, la ardiente lira, otros, la espada.

Tus hijos congregaste en aquel día
De inolvidable, de inmortal memoria,
Que hoy saludamos en la patria mía,
Y la gastada y vieja *monargúa*
Vió declinar el astro de su gloria.

El viejo esclavo se tornó en guerrero,
Alto poeta y orador ardiente:
La TRIBUNA, la LIRA y el ACREO
Arrollaron al bárbaro extranjero
Con ira de volcán y de torrente.

¡Oh! quién pudiera ¡dulce patria mía!
Hoy en tu natalicio venturoso,
En este memorable y bello día,
De tan santos recuerdos, de alegría,
De amor de patriotismo y alborozo,

Mostrar al mundo toda la grandeza
De esa lucha titánica y sublime. . . .
Mas ¡imposible! una arpa de tristeza
Ante ese cuadro de hermosa belleza
Cuando quiere cantar apenas gime.

Más, ya que no le es dado al "bardo errante"
El cuadro bosquejar de aquella historia,
Permitele á su lira vacilante
Que de esta tumba al pié prelude ó cante,
De algunos de tus hijos la alta gloria.

Nó de todos ¡oh patria de mi vida!
Dulce América, virgen rescatada:
Esa empresa gigante y atrevida
A mi musa inexperta está prohibida,
A mi profana voz está vedada.

Sólo pretendo en este santo día
Recordar ¡Oh Río-Negro! tierra amada,
De tus hijos la heroica valentía
En la epopeya lúgubre y sombría,
Que te dió Libertad ¡Madre sagrada!

De Salazar, los Córdoba, Mejía,
De Escobar, los Palacios, de Boloro,
Alzate y Villa ¡Dulce patria mía!
Recuerda la memoria en este día
En que viste de gala un mundo entero.

Ya los ocho primeros en la fría
Tumba duermen el sueño de la muerte!
Hijos amantes de la patria mía
Lucharon con la negra tiranía
Con alma y corazón y brazo fuerte.

Y dos están en pié, restos sagrados
De esa generación de redentores. . . .
Saludemos los ínclitos soldados:
Que no mueran oscuros y olvidados
Los que fueron de un mundo defensores.

¡Ay! Recuerda el cadazo ignominioso
Donde rindiera el ínclito Mejía
Su espíritu inmortal y valeroso. . . .
Ese banquillo ¡Oh patria! es un coloso
Que alzó á la Libertad la Tiranía.

¡Eyes á Salazar que denodado,
Ardiendo en patriotismo y santa ira,
El pecho altivo el ánimo inflamado,
Fue un héroe, impertarrito soldado
Armado de una pluma y una lira.

...ordesto
 ...tobarla,
 ...la corriente
 ...amalitana,
 ...car el plato lleno
 ...de oro y blanquecina plata;
 Ni en el lecho de sus padres
 Po... sorprenderla el alba,
 Aliviando sus dolores
 Y recojiendo sus lágrimas;
 Ni aquel de su amor primero
 Dueña, nunca á su ventana
 Volverá á cantar endechas
 Al compas de la guitarra;
 Ni del jardín las violetas,
 Las rosas y las acacias
 Volverán de sus cabellos
 A contemplarse guindadas;
 Ni á la misa que á la Virgen
 Pura de la Cueva Santa,
 Mandan decir los músicos
 Que el raudó Porco trabajan,
 Podrá asistir la infelice
 Minerilla amalitana,
 Que yacerá en una tumba
 Sin cruz, sin flores... sin nada!

 Poro Dios que vela siempre
 Por su pobre amalitana,
 Sabrá darle larga vida,
 Oro mucho, y mucha plata".

Puente de Porco, Mayo de 1881.

MANUEL URIBE V.

VARIETADES.

En el número 30 de "La Patria", el señor doctor Adriano Páez hablando de nuestra hoja se expresa así:

En el Estado de Antioquia, tierra fecunda y poética, ha desplegado sus alas *La Colombiana*. Esperamos que recorra con poderoso vuelo el territorio patrio y que haga excursiones hasta países lejanos. Peró-lico en que escriben el chusqueante y original Echeverri, y Viana y Molina, y Butero, y Antioipo José Restrepo, y cien más periódico que nos recuerda aquel *Obispo* de Isidro Leaza, que encierra tantas perlas de Gutiérrez González y del desgraciado Epifanio Mejía, es acoceptor á nuestras simpatías y apianzos. Nos permitiremos sus redactores que las hagamos una aplicación. Se han publicado las poesías de Gutiérrez, pero se perderán las de Epifanio, si muchos amigos no las coleccionan pronto. Gutiérrez murió, Epifanio está loco! El cantor de "La Paloma del Aire" es tan dulce. Pregunta como el cantor del *Lele*. La misma sensibilidad, la misma dulzura, igual perfección de estilo, son dos hermanos gemelos ó, más bien, Mejía es hijo legítimo de Gutiérrez González. Reunir los redactores de "La Gaitantrina" las poesías de Epifanio y que Echeverri con-agre ocho días á escribir la vida del poeta, de esa araña antioqueña que "se hiló los sesos y el corazón" por el deseo de producir obras perfectas, y que vive hoy en el país de las sombras.

Pedimos a los literatos antioqueños que coronen también da flores la frente del poeta *Lele* y Remonte, y a Camilo Echeverri que una su nombre al nombre amado y glorioso de Epifanio Mejía. Nosotros, que tenemos la dicha de coleccionar

...car las obras del Musset colombiano, DAXILE MAXIMILIANO, considerariamos como un grande honor que se nos concedieran las de Epifanio. El espíritu de éste vaga hoy por las misteriosas regiones de la lección, mas feliz que otros, pues ignora su empujado infortunio para oye el reloj del destino marcar las horas con lentitud desesperante. Epifanio ha marcado para la vida intelectual, pero los lijos de su fantasía andan por ahí como pobres exáctos, durmiendo bajo los árboles á la luna de Venecia. ¡Nolabrá un Vicente de Paul literario que dé abrigo y calor á los tristes, hastafamilios! Dejaremos que se marchiten y mueran esas delicadas flores, esas flores poéticas, que regó el desgraciado joven con lágrimas de sangre?

EPIFANIO MEJIA.

La familia y los amigos de este distinguido y desgraciado poeta están ratando de reunir todas sus composiciones para arlas á la prensa.

¿Qué buscan con ell? ¿Un nombre para el vate?

No. El que partió témnos con Gregorio Gutiérrez en los campos abiertos de la inspiración y el sentimiento, no necesita, á mas de ése, otro título para subir al asiero de los inmortales.

¿Buscan dinero?

Ménos aun. En esta tierra, en la cual llega á comprarse á peso de or la pluma de un adulador villano, damos graas los que escribimos, cuando encontramos bien publique nuestras obras y no nos cobre na.

¿Qué buscan, pues?

Buscan caridad pan El loco; pan para El Mendigo.

¿Habrá alguna man colombiana, pero, sobre todo, habrá alguna mo antioqueña que, pudiendo, no compre escelencioso libro que será entretenimiento del hear, delicia de las familias, encanto de las damas modelo de buen gusto?

No es posible que esto suceda. No lo tememos.
C. A. E.

UNA.

Cada vez que suboala vez que bajo,
Un escarabajo me ha de tener;
Me obliga á que ént, me dice mil cosas,
Todas amorosas, quio ho de saber.

El cura en la pila puso Matea,
Es vieja, tan fea quela compasión;
Ana sin consuelo y briga en su pecho
(De amor ya deshee) erudi combustion.

La pobre es tan fe que siente agonia
Quien la ve de día y de la calle fe.
"Si no es de las fies, qué raspano"
Muy de quanto en tanto le habrán de decir.

Ahora me eficite, bavio la consiga,
Me exile la día sí el arlo podrá;
Por salir del paso ay seré le digo:
"Si, cuenta conmigo; yo te avisaré."

Julio, 1881.

YO.

AVSOS.

EN LA CALLE DE JUNIN

Cerca de la casa del señor Victor Latorre se ha perdido un zarcillo de oro, que tiene un mosca abriollantada y dos perlas colgantes.
Se le dará una buena gratificación á la persona que lo entregue ó ac noticia de su paradero.
Eduardo Villa.

Con el presente número termina el primer trimestre. Los señores que adudan á esta empresa nos ayudarán á saldar la crecida cuenta que nos ha pasado el señor Director de la Imprenta?

IMPRESA DEL ESTADO.

Piedrahita de S. y señor Victor Latorre en
ron muy lucidos y muy concurridos.

Se notó generalmente que la juventud elegante, que en otras ocasiones comete excesos en las fiestas, se manejó con mucha cordura en estas, y la policía que como el Polifemo de la fábula, debía dormir con su ojo único abierto, se desveló en bacanales que la llevaron á cometer tres pelias sin número.

Cierto tire y afloje de la autoridad á propósito del permiso para el último día de las fiestas desconcertó por completo el final de ellas.

Recogemos aquí tres anécdotas sobre las fiestas, las que narramos con toda la discrección correspondiente, cambiando el efecto los nombres de los protagonistas.

Arnolfo y Gricelio son amigos íntimos, dependientes en casas de comercio, ganan doce pesos mensuales y dicen con ese tono *su géneris* "nos vienen pronto magníficas mercancías".

Pues bien, ellos resolvieron disfrazarse, consiguieron máscaras de burro y de gato y arreglaron sus respectivos uniformes. Al hacer su *toilette* Gricelio miraba alternativamente con seriedad á Arnolfo y la máscara que iba á ponerse.

—Sabes, le dijo al fin, me me sorprende singularmente una cosa y es que tu máscara se te parece extraordinariamente. No había caído en la cuenta de que tienes fisonomía de burro.

—Y tú, dijo el otro burlando, si no tienes fisonomía física gatuna la moral es completa. Mantienes las uñas en ejercicio.

Los dos amigos se separaron furiosos y ese fué el motivo por el cual el gato y el burro no estuvieron juntos en la mascarada.

El baile, el juego y el guardiente fueron libres. Armando que cortejaba una dama quiso aprovecharse de la inusitada garantía constitucional para poder acercarse á la señora de sus pensamientos.

Estando de visita vió que comprometieron á una jóven á sentarse al piano, la que tocó una marcha de la Sonámbula "ome per me sereno"; entónces Armando se dirigió hácia la dama de sus sueños y despues de una profunda cortesía,

—Tendría usted la fineza, le dijo, de bailar conmigo este hermoso *estru*

—¿Que usted caballo, no sé bailar straus
pasillo.

—Ah es verdad, replicó el jóven, un poco desconcertado, no había notado que tocaban un pasillo.

Queda para otro día el resto de la revista. He ocupado ya el espacio que me señaló el señor Editor. Aprovecho dos líneas sin embargo para dar una buena noticia.

Ha llegado á esta capita la Compañía Luque, con un buen surtido de piezas dramáticas que pronto dará á la escena, según se nos informa.

Le damos nuestro cordal saludo á esta simpática Compañía, y le deseamos aplausos y concurrencia á sus funciones.

Medellin, 29 de Julio de 1881. ORTON.

Por enojo
Esplendoroso
Yergue su frente
Y de sus blondos cabellos
Ricos en púrpura y guas
Vénese descender fulgentes
Rayos de luz que avasallan
La desventurada noche
Que avergonzada se marchó
Al verso tan negra y fea,
Tan triste, tan desgraciada.
Ya la luz por entre nieblas
De roseler y de nécar,
Brota en haces purpúrnas
Que las solvas abrilanta.
Ya amaneco . . . el pajarillo
Juguetea entre las ramas
Y muy dulces notas vierte
Su deliciada garganta.
Si, ya amaneco, es la hora
De partir la amallitana
A ganar con su trabajo
El pan remoliendo jaguas.
Oid cómo va cantando,
Oid cuán dulce ella canta
Al ir á buscar la vida
Del Porce en las turbias aguas:

"A la mina voy contenta
Porque llevo la esperanza,
De vencer del río Porce
La corriente y la borrasca.
Y Dios que todo lo puede
Me ha de conceder la gracia,
De darme de aquel abismo
Las riquezas: oro y plata.
Yo con mi robusto brazo
Y mi platillo y mi barra,
Taladraré tu álveo fiero
Río Porce! y tus entrañas
Me darán lo que hasta ahora
Me negó la tierra ingrata:
Brillantes piedras preciosas,
Oro fino, plata y jaguas.
Oro sí! de llevar tengo
A mi desolada estancia,
Que de mis ancianos padres
Aliviara la desgracia,
Que arrojara el infortunio
De aquella mísera casa,
Y no tendremos más penas
Que nos arranquen más lágrimas!
A la mina voy cantando
Porque llevo la confianza,
De que el Padre á quien le pido
No desoye la plegaria
De la mísera infelice
Que bañada en puras lágrimas,
Baja al Porce y sus profundas
Lobregas cavernas tala.
Y voy cantando, cantando,
Porque presienta mi alma,
Que cuando la noche cubra,
Este río con sus alas,

UNIVERSIDAD DE ANTIQUIA
BIBLIOTECA CENTRAL
SALA DE PERIODICOS